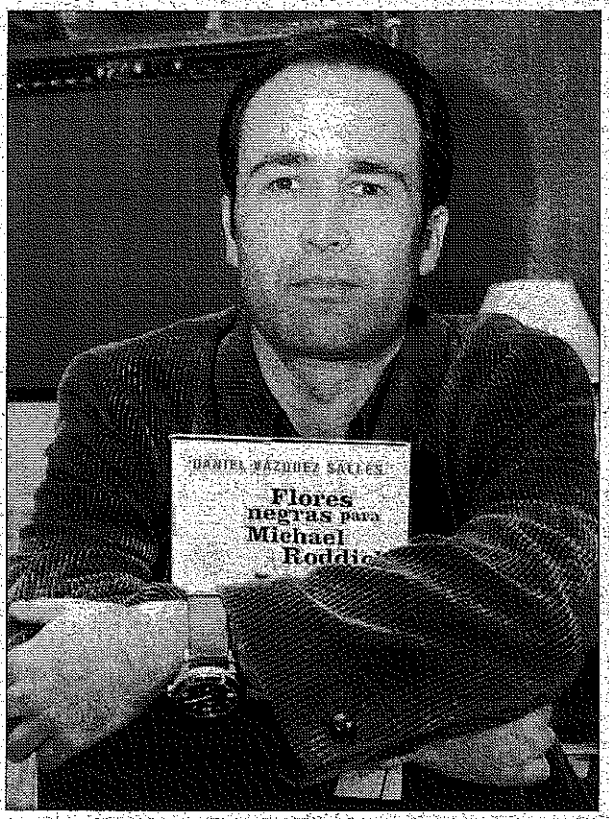
Daniel Vázquez escribe una historia de espionaje en BCN

'Flores negras para Michael Roddick' es su primera novela

P. M.

BARCELONA.–Un ex espía se esconde de su pasado sirviendo comidas en un restaurante de Barcelona, hasta que su pasado regresa encarnado en comensal: el cliente de la mesa número cinco. Así empieza *Flores negras para Michael Roddick* (Plaza y Janés) la primera novela de Daniel Vázquez Sallés (Barcelona, 1966), productor y guionista de cine e hijo de Manuel Vázquez Montalbán.

Cuenta el autor que esta primera novela surgió de «cierta necesidad». Asegura, parafraseando a Juan Marsé, que lo que a él le gusta es contar «aventis», es decir historias, y que eso es lo que ha hecho en este caso: contar la historia en primera persona de un hombre «que está de vuelta de todo y que tiene una visión irónica del mundo», alguien que vivió el Mayo del 68, que luego dio la espalda a sus ideales y que para resarcirse decidió entrar en los servicios secretos de la República Federal de Alemania. En Barcelona, lejos de todo, «se ha creado una isla, un invernadero», hasta que de pronto llega una persona que lo obliga a enfrentarse con los fantasmas del pasado.



Daniel Vázquez fotografiado ayer en Barcelona. / TONI GARRIGA / EFE

La gastronomía juega un papel relevante en esta novela, pues el protagonista regenta un restaurante en Barcelona junto a su hija adoptiva Elena. Y eso es algo que recuerda a la literatura de Manuel Vázquez Montalbán. Su hijo no lo niega, aunque se reconoce un amante de la buena mesa y un cocinero más que aceptable. Lo que también reconoce es que fue su padre el primer lector y que hasta que no tuvo el sí paterno no quiso dar a leer el original a nadie más.

La escritora Rosa Regàs, que presentó ayer el libro en Barcelona, se admiró de «la capacidad de un escritor para asumir la tradición y el prestigio de tener un padre literario que en este caso es también biológico. Ni romper con eso sino recrearlo a su manera, enriqueciendo el bagaje que ha recibido». Para Regàs los elementos más destacables de la novela son su estructura y «las reflexiones que el autor hace de nuestro mundo».

Y eso no significa, asegura la escritora, que estemos ante una novela comprometida al estilo de las de los 50 y 60, sino que el compromiso surge de los mismos personajes, que «actúan en consecuencia al mundo en el que viven». «La novela es una constante reflexión sobre las actitudes de sus personajes», y sobre el mundo que les ha tocado vivir, reflexiones que enfrentan a los dos protagonistas de la historia. Para el padre, el mundo del espionaje es lo que ha vivido y su intención es la venganza, mientras que para la hija adoptiva, lo que pasa a su alrededor «es una excusa para recuperar la memoria histórica, el terreno de la justicia», explica Rosa Regàs, quien destaca además la ironía que cubre toda la novela «como un barniz» y «la capacidad de fabulación de Daniel Vázquez para recrear un mundo propio».